

LA DISTANCIA ENTRE MI MENTE Y MIS PIES

Hay una distancia invisible
Entre lo que quiero
Y lo que mi cuerpo consigue.
Una distancia sin kilómetros,
Sin mapas,
Sin nombre en las carreteras.
Está aquí,
Entre mis pensamientos y mis piernas,
Entre el deseo de avanzar
Y ese instante,
en que mis pies olvidan caminar.
Yo digo: "Vamos"
Pero mi cuerpo no responde.
Y el mundo, entonces,
Se convierte en una losa
Demasiado pesada.
Hay días en que caminar
Es una palabra enorme.
Días en que un solo paso
Contiene el miedo de cien.
Días en que miro mis piernas
Y me pregunto,
Por que aquello que antes era sencillo,
Ahora necesita tanta valentía.
Nadie ve el esfuerzo
De un cuerpo que lucha en silencio.
Nadie escucha como se rompe el miedo
Cuando intento levantar un pie
Y volver a confiar.

Pero yo, lo escucho.
Mi cuerpo no está vacío de respuestas,
Está aprendiendo otro idioma.
Y yo, también.
He aprendido que detenerse
No significa rendirse,
Que pedir ayuda
No me hace pequeña,
Que avanzar despacio
También es avanzar.
Mi enfermedad tiene un nombre:
Trastorno Neurológico Funcional.
Pero me niego a que ese nombre
Sea mi historia eterna.
Porque antes de paciente,
Soy persona.
Antes que diagnóstico,
Soy sueño.
Antes que miedo,
Soy esperanza.
Y si alguna vez
Mis piernas vuelven a quedarse quietas,
No quiero que nadie piense
Que dentro de mí
También me he detenido.
Porque cada paso que consigo dar,
Lleva escondidos
Todos los pasos que no pude andar.
Mis lágrimas,
Mis noches,
Mis preguntas,
Mis caídas.

Por eso, cuando camino
Aunque sea despacio,
No estoy simplemente caminando,
Estoy diciéndole a mi cuerpo:
“Todavía somos nosotros”.
Y comprendo que quizás la victoria
Nunca fue caminar como antes.
Quizás la victoria era descubrir
Que incluso cuando mi cuerpo
Olvidaba el camino,
Yo nunca olvide
Hacia donde quería ir.

La De Chilala.